

# Capítulo 17

---

## **La innata ambición del hombre**

*Yazmin Estefania Candelario Montaña*

<https://doi.org/10.61728/AE20257491>



## **Resumen**

El hombre depende del entorno natural en el que habita: Usa los recursos naturales, satisface sus necesidades y desarrolla técnicas.

Las necesidades son infinitas y los recursos escasos, busca una ley para sobrevivir encontrando un equilibrio entre el medio ambiente y el hombre.

## **Introducción**

La situación del medio ambiente actual es deplorable y es consecuencia de la existencia humana que de manera desmedida utiliza los recursos naturales para satisfacer necesidades y desarrolla técnicas para acceder a ello mediante la industrialización enfocada en los espacios urbanos donde la población aumenta y los recursos naturales no sólo disminuyen, sino que desaparecen, lo cual provoca cambios irremediables para el futuro, además de otros daños actuales que obligan al hombre a tomar medidas para proteger su existencia y la del medio.

Lo que genera preguntas como: ¿El hombre es relevante en el medio ambiente?, ¿El hombre debería limitarse?, ¿El progreso industrial es el responsable de los daños ambientales y la inconsciencia del hombre?, ¿El hombre crea algunas necesidades?

En un mundo donde las áreas verdes y las especies de flora y fauna desaparecen, donde el clima no se ajusta a las estaciones, donde aparecen enfermedades probablemente intratables, si actualmente es posible encontrar un retorno para estas consecuencias, el hombre debería disminuir su ambición y aumentar su conciencia ambiental.

## **Sustento teórico**

Ante las circunstancias ambientales del presente es vital tomar decisiones y una manera de hacerlo es mediante obras filosóficas. Este texto

toma como base las reflexiones del autor del libro *Las preguntas de la vida* de Fernando Savater, especialmente el capítulo VII “Artificiales por naturaleza” donde el autor expone aspectos sobre los conceptos “naturaleza” y “natural”.

Con base en la obra anteriormente mencionada, se intenta compartir un pensamiento similar al de Rousseau en su *Discurso sobre el origen fundamental de la desigualdad entre los hombres* donde expone que: “no es empresa fácil desenredar lo que hay de originario y artificial en la naturaleza actual del hombre, y conocer bien ese estado que ya no existe, que quizá nunca ha existido, que probablemente jamás existirá, pero del que es necesario sin embargo tener nociones justas para juzgar bien nuestro estado presente”. (Rousseau, 1755)

En la filosofía del cinismo el individuo se excluye de los sistemas que interrumpen la libertad y la naturaleza. Esta corriente de pensamiento fue fundada por el filósofo Antístenes, aunque es mejor conocida por Diógenes quien fue expulsado de Sinope acusado de alterar la moneda al seguir la orden entendida del oráculo de Delfos: “invalidar la moneda en curso”, misma que más adelante el filósofo interpretó como renunciar a los bienes materiales y las conductas establecidas de la época. (Sánchez, 2024)

Es posible entender “necesidades del hombre” como los elementos indispensables e inevitablemente saciados para vivir a los que se recurre todos los días. En las zonas urbanas los productos que se requieren para la vida cotidiana son accesibles con tan solo ir a la vuelta de la esquina, lo cual nos hace olvidar el origen y el proceso de los sectores involucrados para que eso llegue a sus manos, empezando por el uso de recursos naturales, por ejemplo, la cantidad de agua utilizada y contaminada en procesos industriales, la sobreexplotación de suelo, entre otros.

Con lo anterior, es evidente que el hombre se ha dedicado a crear técnicas para acceder y adaptar el medio según sus necesidades, sin importar las alteraciones ambientales que puede provocar. Si necesita pavimentar el suelo por servicios de transporte, comercial o de construcción, lo llevará a cabo, aunque genere un cambio permanente como las futuras sequías y el aumento de temperatura.

El crecimiento de la población requiere mayor producción. Así se

establece un sistema comercial, una relación oferta-demanda donde ambas partes obtienen un beneficio, la primera una cantidad de dinero y la segunda un producto o servicio.

Para el hombre actual es indudable el cambio en el desarrollo industrial que facilita realizar actividades comerciales con procesos maquinarios rápidos y económicos, pero, ¿este cambio puede considerarse un progreso?

El cambio se puede observar al encontrar espacios anteriormente naturales ahora establecidos para las industrias, las cuales producen a diario grandes cantidades de desechos tóxicos que afectan la calidad del agua, aire, suelo, por mencionar algunos daños a los elementos naturales del sitio, pero a su vez ofrecen oportunidades de empleo y sacian necesidades de las poblaciones humanas como: conservación de alimentos, regulación del clima doméstico, iluminación, etc.

El uso de la tecnología se considera un progreso, por ejemplo, los teléfonos móviles que el hombre puede transformar y adaptar según las funciones que considere indispensables para vender la nueva innovación que cumple con mantenerse comunicado, entretenido, etc.

Actualmente, la mayoría de las personas requiere de un smartphone (teléfono móvil) que funciona aproximadamente cuatro años si se cuida demasiado, tal vez sólo dos si se estropea o simplemente se tiene las posibilidades de cambiarlo por uno mejor.

Al final es desechado como los otros materiales que el hombre consume, los cuales, durante su proceso de elaboración dañaron recursos para después pasar a convertirse en basura que tarda en descomponerse, aún con esto, ¿se puede considerar progreso cuando se obtienen beneficios que ocasionan próximas consecuencias?

Sin duda, el hombre está habituado a crear medidas para buscar soluciones para todo aquello que considere un problema, aunque puede perder el control ocasionando, en este caso, daños ambientales irreversibles/ sin posibilidad de retorno.

Después de lo expuesto es posible preguntarse: ¿Lo que el humano ha creado siempre ha sido indispensable?, ¿o su manera de pensar lo hace ver de esa forma?

Volviendo el tiempo atrás, al escuchar historias de los abuelos y comparar su estilo de vida con el actual, nos podemos percatar de la existencia

de maneras diferentes de adaptarse al medio. Una distancia de años donde probablemente no se imaginaba contar con tecnología, distinto al ahora donde no es posible predecir un límite de ella.

Como había mencionado, el hombre actual está inmerso en consumir las novedades que ha creado y parecen indispensables. No exagero al decir que si ocurriera un apagón mundial durante un periodo y por alguna circunstancia específica, sería un obstáculo en las funciones actuales del hombre, interrumpiendo el sistema de vendedor-comprador.

Continuando con la situación hipotética, probablemente la mayoría de las personas se encuentran en crisis por la modificación de su realidad, algunas pueden aprovechar para admirar la naturaleza y establecer en sí mismos una nueva manera de pensar, tal vez, basada en lo que realmente vale: la naturaleza, viendo más allá de lo que se puede comprar.

Este nuevo pensamiento comparte alguna semejanza con una corriente filosófica: el cinismo que destaca por la libertad al renunciar a un sistema manejado por el poder y los bienes materiales para acercarse a la naturaleza.

Dentro de esta corriente, se resalta a Diógenes por su particular manera de adoptar literalmente el comportamiento de un perro: sin avaricia ni preocupaciones innecesarias.

Según la historia, el oráculo de Delfos le menciona a Diógenes que debe "invalidar la moneda en curso", lo que lo lleva a una interpretación que se convierte en su estilo de vida: dejar a un lado las riquezas materiales y seguir lo que la naturaleza dicta. (Sánchez & Miloro, 2024)

Gracias a los estudios biológicos los humanos entienden algunos procesos relacionados a la evolución de especies como, por ejemplo, las cadenas alimenticias y que demuestran el papel que cada miembro en la tierra sigue para existir justificando su propósito mediante su función.

Sin embargo, no puede encontrar suficientes razones para validar la parte de los individuos, los cuales se dedican a destruir sin conocer reglas y perjudicar a todos los habitantes con su actitud de codicia llena de deseos egoístas.

Lo expuesto previamente parece pesimista pero, desde mi punto de vista, es la realidad del hombre: un ser que existe sin propósito y pretende encontrarlo en sus inventos, aunque puede apreciar algo que realmente valga, lo busca y pierde elementos vitales de los que depende.

Al percatarse de que su existencia se ve afectada por la pérdida de estos elementos, comienza a tomar precaución con su "progreso", reconoce que es dependiente de sus creaciones y de los recursos naturales, obligado a establecer una ley para sobrevivir.

Es inevitable que el sujeto evolucione su entorno por lo que intenta conservar los recursos naturales que permanecen, con el fin de que no desaparezcan, así intenta educarse e idear nuevos sistemas sostenibles para el futuro, porque cada acción es una consecuencia.

Por ejemplo, establecer normas en las industrias para administrar el uso de recursos naturales en procesos de producción o para proteger los ecosistemas que son hogar de especies animales y vegetales, entre otras medidas que limiten las acciones humanas que ocasionan riesgos para los seres que habitan en el planeta.

## **Conclusión**

Para concluir, el hombre necesita incondicionalmente del medio y sus recursos naturales para sobrevivir. Sin embargo, se ha encargado de explotar estos recursos con el fin de complacer sus distintas necesidades y ajustar técnicas innovando su estilo de vida. La industria y producción juegan un papel importante para tener un acceso cómodo a las diferentes creaciones a las que el hombre actual se ha vuelto dependiente, lo cual le obstaculiza observar la importancia del entorno natural. Conjuntamente a ello, nuestros sistemas actuales no pueden abastecer la demanda creciente de la población. Por todo lo anterior, es fundamental para nuestras sociedades actuales reflexionar sobre los daños causados a la tierra e implementar una ley que promueva realizar acciones sostenibles que ofrezcan estabilidad entre el hombre y el medio ambiente, asegurando un futuro para el ser humano y otras especies que necesita, probablemente las necesita más de lo que aquellas especies necesitan al hombre (porque el ser humano actual sólo destruye).

## REFERENCIAS

- Sánchez Pablo . & Miloro Caterina. (2024). Diógenes, el filósofo que vivió como un perro. Nacional Geographic [https://historia.national-geographic.com.es/a/diogenes-filosofo-que-vivio-como-perro\\_17422](https://historia.national-geographic.com.es/a/diogenes-filosofo-que-vivio-como-perro_17422)
- Savater, F. (1999). VII Artificiales por naturaleza, Las preguntas de la vida (pp. 163-190). Ariel.

